

# LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

Jorge Costadoat, SJ<sup>1</sup>

## Resumen

En este artículo el autor resalta la importancia de la conversación en el Espíritu porque constituye el *modus operandi* del mismo Sínodo y porque la sinodalidad consiste en este método. Inicia reconociendo que el clericalismo es contrario a la conversación espiritual, pues es un obstáculo para el ministerio y la misión, que surge de una incompreensión de la llamada divina, que lleva a concebirla más como un privilegio que como un servicio. Con la conversación en el Espíritu, como instrumento de discernimiento que pone en práctica el escuchar y el conversar, se espera superar el clericalismo como realidad cultural y estructural que se acentuó en el segundo milenio del cristianismo.

**Palabras clave:** Conversación espiritual, clericalismo, sinodalidad, escuchar, conversar, decidir.

La conversación en el Espíritu, tal como ha sido planteada por el Sínodo sobre la sinodalidad<sup>2</sup>, ha adquirido una enorme importancia por dos razones: primero, porque constituye el *modus operandi* del mismo Sínodo; y, segundo, porque la sinodalidad, nada menos, consiste en este método. Caminar la Iglesia a lo largo de los tiempos conversando con la humanidad y al interior de sí misma, es evangélico. Esto es el Evangelio. Hacer de este método el fin es más que una feliz coincidencia. La evangelización es, antes que nada, intercambio de testimonios de experiencias de Dios. La práctica de la conversación en el Espíritu no ahorra los innumerables problemas de la comunicación humana, pero se caracteriza por un gozoso punto de partida que facilita llegar a acuerdos.

## 1. El clericalismo

Antes de entrar en materia, conviene decir una palabra sobre la oportunidad del desarrollo del concepto de conversación espiritual. ¿Por qué el papa Francisco ha querido dar tanta importancia a este sínodo?

<sup>1</sup> Investigador adjunto de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se ha desempeñado como coordinador de la Comisión teológica de los jesuitas en América Latina y como director del Centro Teológico Manuel Larraín. Sus áreas de investigación tienen que ver con la Cristología, el Concilio Vaticano II, la Teología latinoamericana y la Formación del clero.

<sup>2</sup> XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. Primera Sesión (Del 4 al 29 de octubre de 2023) Informe resumido: Una Iglesia sinodal en misión.

¿Por qué los demás obispos y el clero, en términos generales, no lo han tomado suficientemente en serio?

Además de la utilidad señalada, debe considerarse que una Iglesia sinodal, una Iglesia que cumple su misión de un modo dialogante es distinta de aquella de la cual el Vaticano II quiso distanciarse. En el Concilio la Iglesia eligió la imagen de Pueblo de Dios para redefinirse. De acuerdo con la fe cristiana, el bautismo que configura a las personas en hijas e hijos de Dios constituye el sacramento que crea la pertenencia eclesial. Es al servicio de la misión de anunciar al mundo que la humanidad comparte al mismo Padre de Jesús, que se fue necesario crear ministerios que organizaran el Cuerpo de Cristo, comenzando por el servicio de los sucesores de Pedro (Mt 16,19).

El pontificado del papa Francisco, con sus aciertos y sus yerros, será recordado como un nuevo impulso por hacer prevalecer la eclesiología del Vaticano II, tras un período de “invierno eclesial” post conciliar (K. Rahner). Si hubiera que dar en el clavo del problema, puede decirse que lo que está en juego hoy es el abandono de una versión clerical de la Iglesia<sup>3</sup>. Francisco repetidas veces se ha referido a este problema. El resumen del último Sínodo describe al clericalismo en estos términos:

“El clericalismo es un obstáculo para el ministerio y la misión. Surge de una incomprensión de la llamada divina, que lleva a concebirla más como un privilegio que como un servicio, y se manifiesta en un estilo de poder mundano que se niega a rendir cuentas. Esta distorsión del sacerdocio debe ser contrarrestada desde las primeras etapas de la formación, a través de un contacto vivo con la vida cotidiana del Pueblo de Dios y una experiencia concreta de servicio a los más necesitados... Desgraciadamente, el clericalismo es una actitud que puede manifestarse no solo en los ministros, sino también en los laicos” (II, 11, c).

De este texto debiera darse una larga explicación. Menciono aquí solo dos asuntos. El clericalismo es una mala conducta o costumbre que se da en algunos, o muchos, ministros y laicos. También los laicos pueden considerar a los obispos y presbíteros como una casta separada y superior que no tiene que dar razón a las comunidades de su desempeño, y replicar entre ellos mismos esta manera de comportarse en las relaciones eclesiales.

Lo que este texto no dice con suficiente claridad, sin embargo, es que el clericalismo es, antes que nada, una realidad cultural y estructural que

---

<sup>3</sup> Al respecto véase Costadoat, ‘Desacerdotalizar’ el ministerio presbiteral. Un horizonte para la formación de los seminaristas”, 249-267.

se acentuó en el segundo milenio del cristianismo. Las/os católicos *ad portas* del tercer milenio y hasta ahora, somos clericales por igual. A lo largo de un milenio la Iglesia se configuró sacerdotalmente y formó a sus ministros para realizar el sacrificio eucarístico para la alabanza de Dios y el perdón de los pecados, como si este servicio fuera el principal. La vida monástica y religiosa en general, aunque no siempre, ha tenido otra configuración; lo cual augura que a futuro se den maneras de ser Iglesia que atenúen la importancia de los clérigos. Lo que sufren la mayoría de los católicos, empero, es un servicio presbiteral considerado un privilegio que, de hecho, separa a los fieles de los sacerdotes, ubicando a estos por encima.

La Sinodalidad, por el contrario, es expresión de la voluntad del Vaticano II de distinguir, sin separar, a las autoridades de la Iglesia del resto del Pueblo de Dios, al servicio mancomunado en una misión compartida (LG 30).

## 2. La escucha de la Palabra de Dios

La conversación en el Espíritu es un instrumento que, durante el Sínodo, sirvió para oír y discernir el habla del Espíritu. Pero él es más que un mecanismo. Su práctica despertó una “alegría, asombro y gratitud” entre los hablantes que presagia que los cambios que la Iglesia ha de realizar pasan por una “renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia” (I, 2, d). La siguiente cita grafica el concepto:

“La experiencia de la conversación en el Espíritu fue enriquecedora para todos los que participaron. En particular, se apreció un estilo de comunicación que favorece la libertad en la expresión de los propios puntos de vista y la escucha mutua. De esta manera se evita pasar demasiado rápido a un debate basado en la reiteración de los propios argumentos, que no deja el espacio y el tiempo para darse cuenta de las razones del otro” (III, 15, a).

Como es de ver, el Sínodo cree que es posible una especie de conversión de unas personas a otras en virtud del diálogo. Este a menudo no resulta pues suele ser un campo en el cual unos quieren prevalecer sobre los demás, insistiendo una y otra vez en su punto de vista sin oír realmente a sus interlocutores. El Espíritu obra de otra manera. Actúa cuando las personas efectivamente se oyen y, como fruto de entender lo que dicen las/os otros, pueden cambiar su opinión y llegar incluso a nuevas conclusiones. Algo así no se da en intercambios que generan temor. Con miedo, no es posible expresarse libremente.

La conversación en el Espíritu tiene por objeto, en última instancia, escuchar la voluntad de Dios. Dios, que habló ya una vez a través de su

Hijo, continúa haciéndolo mediante el Espíritu (Hch 1,1-2). ¿Cómo? El Sínodo ofrece criterios para realizar un discernimiento. Este:

“requiere, en primer lugar, aclarar la relación entre la escucha de la Palabra de Dios testimoniada en la Escritura, la acogida de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, y la lectura profética de los signos de los tiempos” (I, 2, f).

El habla de Dios que las/os cristianos registran en su experiencia espiritual, y que la Iglesia reconoce en la historia a través del discernimiento de los signos de los tiempos, ha de interpretarse. Sabemos que no cualquiera que invoque el nombre de Dios puede reclamar a los demás que crean que su experiencia proviene realmente del Espíritu. La Iglesia cuenta con criterios y una institucionalidad para realizar este discernimiento, a saber, la Sagrada Escritura y la Tradición, dentro de la cual pueden distinguirse varios “lugares teológicos”. Un dicho popular sostiene que “la experiencia es la madre de la ciencia”. Pues bien, las/os católicos cuentan con la experiencia milenaria de la Iglesia como criterio para discernir nuevas experiencias de Dios.

Bajo otro respecto, el Sínodo distingue dos pasos para practicar este discernimiento: el de escuchar y el de conversar propiamente tal.

### 3. El primer paso: escuchar

El documento del Sínodo describe cuál ha sido la experiencia durante las sesiones y en el tiempo precedente, y a la vez la promueve:

“Escuchar es el término que mejor expresa la experiencia más intensa que ha caracterizado los dos primeros años del camino sinodal y también el trabajo de la Asamblea. Lo hace en el doble sentido de escuchar dado y recibido, de escuchar y ser escuchado. La escucha es un valor profundamente humano, un dinamismo de reciprocidad, en el que ofrece una contribución al camino del otro y recibe uno para los propios” (III, 16, a).

Conviene aquí recordar que el ícono eclesial de la escucha hasta el día hoy es el púlpito. El problema con este instrumento es que, mediante él, los ministros enseñan a los fieles; pero, a través suyo, no aprenden de los auditores. El problema es grave porque afecta la celebración de la eucaristía domingo a domingo. Francisco, en *Evangelii gaudium* da una serie de recomendaciones a los curas acerca de cómo predicar (EG 135-144). Los fieles el día del Señor deben escuchar a clérigos que a menudo les hablan sin tope horario de cosas que no parece que las hayan vivido en carne propia, de conceptos teológicos o les repiten una y otra vez lo que ya dicen las lecturas. Algo análogo puede decirse del servicio del Magisterio. El escuchar que el Sínodo exige es una actividad bidireccional, recíproca, entre personas. Es un modo de relación en el que se da y

se recibe. ¿Qué sería de la Iglesia si en ella la enseñanza proviniera de una escucha de la experiencia espiritual de las/os cristianos? ¿Creen los pastores que Dios habla también por las bocas de las/os laicos? ¿O estos no tienen nada que enseñarles?

Escuchar demanda una actitud y voluntad de querer oír. Para ello las personas deben poner atención, disponerse a entender correctamente lo que se les quiere decir porque los seres humanos a menudo nos expresamos mal, y necesitamos que nos pidan mayor claridad. Escuchar es, por de pronto, una *actividad pasiva* que acontece cuando no estamos preocupados de defendernos. Facilita el escuchar, por lo mismo, que quien habla no intimide; y que quien escuche tenga la valentía mínima de querer oír algo que puede hacerle cambiar.

El Sínodo pone a la Iglesia misma en actitud de escucha. Demanda oír al pueblo fiel; a las/os otros cristianos y a los no cristianos; a la mujer y a la humanidad en general. De un modo muy sentido, pide escuchar a: "Las personas que sufren diversas formas de pobreza, exclusión y marginación en sociedades en las que la desigualdad crece inexorablemente también se dirigen a la Iglesia en busca de escucha y acompañamiento" (III, 16, i). La escucha es decisiva porque estas mismas personas pueden evangelizar a la Iglesia. "Escucharlos permite a la Iglesia tomar conciencia de su punto de vista y ponerse concretamente a su lado, pero sobre todo dejarse evangelizar por ellos (III, 16, i).

En esta materia el Sínodo dio un paso significativo hacia la conversión. La Iglesia debe reconocer su pecado:

"De diferentes maneras, las personas que se sienten marginadas o excluidas de la Iglesia, por su situación conyugal, identidad y sexualidad, también piden ser escuchadas y acompañadas, y que se defiendan su dignidad. Hubo un profundo sentido de amor, misericordia y compasión en la Asamblea por las personas que son o se sienten heridas o abandonadas por la Iglesia, que quieren un lugar para regresar 'a casa' y sentirse seguras, escuchadas y respetadas, sin temor a ser juzgadas" (III, 16, h).

El Sínodo hace un especial llamado a la conversión de las autoridades eclesiales:

"La Iglesia debe escuchar con particular atención y sensibilidad la voz de las víctimas y sobrevivientes de abusos sexuales, espirituales, económicos, institucionales, de poder y de conciencia por parte de miembros del clero o personas que ejercen cargos eclesiales" (III, 16, b).

La *crisis de los abusos* en la Iglesia Católica es equivalente a la de la Reforma. El Sínodo, con esta cita, manifiesta su voluntad de cambio. Pero en ella no se da cuenta de los muchos pasos más que despejarán el

camino para que los fieles caminen junto con sus pastores. Para que haya una verdadera escucha la Iglesia debe aclarar, juzgar y reparar a sus víctimas.

### 4. El segundo paso: conversar

El Sínodo, sin embargo, no comienza de cero. No es primera vez en la historia de la Iglesia que se conversa. Por cierto, en la pastoral las instancias de conversación son muchas e importantes. En otra oportunidad escribí sobre este tema. Lo dicho también sirve en este artículo:

“La pastoral no está en cero en esta materia. Las comunidades son un espacio privilegiado para la conversación. La lectura comunitaria de la Biblia ha sido una innovación pastoral que ha permitido conocer a Jesús profundamente. En una comunidad las personas pueden sacar del alma un testimonio de vida que ilumina a las demás. El Evangelio es contagioso. Cada compartir auténtico y hondo de los textos bíblicos gatilla un contacto con Dios. A las personas una misma lectura les suscita algo distinto que, al ser compartido, también las otras personas pueden acoger a *modo suo* y así sucesivamente... Nada habrá más importante que descubrir que las personas de la comunidad son hijos e hijas de Dios y, en consecuencias, hermanas y hermanos... Jesús, que se supo hijo amado por Dios de un modo similar a como una madre ama, enseñó el Padre nuestro a sus discípulos para que formaran la comunidad que llegó a ser la Iglesia. Jesús, el hijo, es el hermano mayor de los cristianos y cristianas. En este ambiente las personas en las comunidades dan lo mejor de sí mismas, comprenden las Escrituras y a su luz comparten lo más profundo de sus vidas”<sup>4</sup>.

Hay también otros ámbitos eclesiales de conversación. Los retiros, por ejemplo. Es cierto que en los ejercicios espirituales debe primar el silencio. No es el lugar para conversar con los demás. Pero miradas las cosas con atención, es preciso hacer algunas distinciones. Sigo:

“Los retiros nos apartan de los demás y nos hacen callarnos para que Dios hable. Dios habla en el silencio. Por esto son tan necesarios tiempos que no estén copados por el celular, la música o el ruido. Uno habla con Dios y Dios habla con uno aunque lo haga en *mute*. Que nos hable y hablar nosotros/as con Él, es la conversación al más alto nivel, pues solo con Dios se pueden tocar todos los temas con ninguna discreción y sin censura. A Dios mismo se le puede decir lo que se piensa y se siente por Él, e incluso contra Él. Así lo hacían los profetas en el Antiguo Testamento”<sup>5</sup>.

Hay también retiros en los que cabe, en determinados momentos, compartir con los demás, sea en la celebración de la misa sea en grupos. Difícilmente se dan, como en estas oportunidades, conversaciones más profundas.

<sup>4</sup> Costadoat, “La pastoral de la conversación”, 34-37, 36.

<sup>5</sup> Costadoat, 36.

Los participantes en el Sínodo nos recuerdan que la conversación no es una actividad fácil. Pero ellas/os constataron la existencia de una pluralidad cultural que no impidió entenderse. Antes bien, el esfuerzo de hacerlo fue una experiencia que les llenó de gozo:

“Los contextos culturales, históricos y regionales en los que la Iglesia está presente revelan diferentes necesidades espirituales y materiales. Esto configura la cultura de las Iglesias locales, sus prioridades misioneras, las preocupaciones y dones que cada una de ellas aporta al diálogo sinodal, y los lenguajes en los que se expresan. Durante los días de la Asamblea pudimos tener una experiencia directa y sobre todo gozosa de la pluralidad de expresiones del ser Iglesia” (I, 5, b).

El desafío interreligioso e intercultural de la evangelización es mayor. La Iglesia siempre ha comunicado el Evangelio en moldes culturales. Las versiones judías, griegas y germánicas son las más conocidas. Sin embargo, nuestra época cae en la cuenta de que el colonialismo religioso ha hecho un daño enorme a pueblos no occidentales, especialmente cuando los occidentales han predominado sobre ellos desde el punto de vista económico, político, militar, cultural y religioso.

En última instancia, y como se ha dicho anteriormente, la conversación en el Espíritu pone a la Iglesia ante la necesidad de convertirse. Este modo de comunicación exige algo más que diálogo:

“La palabra ‘conversación’ expresa algo más que diálogo: entrelaza armoniosamente el pensamiento y el sentimiento y genera un mundo vivo compartido. Por eso se puede decir que la conversión está en juego en la conversación. Es un hecho antropológico que se encuentra en diferentes pueblos y culturas, unidos por la práctica de reunirse solidariamente para tratar y decidir sobre temas vitales para la comunidad” (I, 2, d).

Esta *conversión en la conversación* que debiera darse en las relaciones de los fieles con sus autoridades, y que exige terminar con el clericalismo moral y estructural, también tendría que darse en las relaciones que la Iglesia quiera establecer con todos los pueblos de la tierra. En cierto sentido puede decirse que la Iglesia no tiene el monopolio del Evangelio. El Evangelio, de algún modo, es una realidad actual en las/os evangelizadas/os aunque estos no conozcan el cristianismo. El Jesús de la tradición cristiana es el mismo que, resucitado, a través de su Espíritu, aún habla a través de las mujeres y los hombres de todos los tiempos y culturas. Si un evangelizador no está dispuesto a dialogar con los evangelizados en este predicamento, debe considerárselo un colonizador que necesariamente impondrá a los demás lo que vale solo para sí mismo. En definitiva, la conversación espiritual es un diálogo en virtud del Espíritu de Jesús que puede ser fatigoso como lo fue para él el anuncio de la Buena nueva a la gente de su tiempo. Dice el Sínodo:

"Poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida requiere una cierta abnegación. En esta perspectiva, la escucha requiere una voluntad de descentralización para dar cabida al otro. Lo hemos experimentado en la dinámica de la conversación en el Espíritu. Es un ejercicio ascético exigente, que obliga a cada uno a reconocer sus propias limitaciones y la parcialidad de su propio punto de vista. Por esta razón, abre la posibilidad de escuchar la voz del Espíritu de Dios que habla incluso *más allá de los límites de la filiación eclesial* y puede poner en marcha un camino de cambio y conversión" (III, 16, c).

### Bibliografía:

- Aguilar, Enrique. "Carlos Flórez: El arte de la conversación" (2015). *Criterio Digital*. *Revistacriterio* [https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/?p=10281](https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/?p=10281) (consultado el 1 de abril de 2024).
- Aleixandre, Dolores. "Escucha de la palabra y conversación comunitaria". *Testimonio* 234 (2009): 53-63.
- Costadoat, Jorge. "La pastoral de la conversación". *Mensaje*, 718 (2023): 34-37.
- \_\_\_\_\_. "La conversación espiritual de los jesuitas". *Mensaje*, 718 (2023): 38-39.
- \_\_\_\_\_. "'Desacerdotalizar' el ministerio presbiteral. Un horizonte para la formación de los seminaristas". *Seminarios* 231 (2022): 249-267.
- Francisco. "Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile, No. 5, (31 de mayo de 2018)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco\\_20180531\\_lettera-popolodidio-cile.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html) (consultado el 1 de abril de 2024).
- Iglesia Católica. XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. Primera Sesión (Del 4 al 29 de octubre de 2023) Informe resumido: Una Iglesia sinodal en misión. *Vatican*, <https://www.synod.va/es/news/una-iglesia-sinodal-en-mision.html> (consultado el 1 de abril de 2024).
- Luciani Rafael. "Del Sínodo sobre sinodalidad a la sinodalización de toda la Iglesia. Hacia una reconfiguración eclesial a la luz de la sinodalidad". *Iglesia Viva* 287 (2021): 97-121.
- Santagada, Osvaldo D. "La conversación con otros religiosos". *Teología* 42, No. 87 (2005): 331-347.
- Scott, Margaret. "La conversación como signo de reconciliación". *Testimonio*, 184 (2000): 40-45.
- Van Schoote, Jean-Pierre. "La conversación espiritual y el diálogo de la reconciliación sacramental". *Cuadernos monásticos* 20 (1985): 467-476.